

A metodologia da paciência: confiança, cointerpretação e etnografia de longa duração sobre policiais no Paraguai

La metodología de la paciencia. Confianza, cointerpretación y etnografía prolongada sobre policías en Paraguay

Juan A. Martens, UNP/INECIP/UNICAN/SISNI, Paraguai¹

Resumo

Esta comunicação reflete sobre os desafios metodológicos e éticos da pesquisa sobre a polícia a partir de uma etnografia multisituada das práticas e identidades policiais, desenvolvida de forma contínua no Paraguai desde 2019, com a colaboração de alguns agentes policiais, a partir de uma perspectiva criminológica crítica e de análise da configuração do sistema penal. Os sete anos de produção de informações foram possíveis graças à superação de desafios éticos e à adoção de uma metodologia da paciência, marcada por negociações constantes, trocas e ajustes permanentes no trabalho de campo. A construção de vínculos de confiança e cooperação com oficiais e suboficiais foi o que permitiu a presença prolongada em campo, a participação em operações policiais e a visita a centros de formação. Identificou-se a existência de um “relato para exportação”, dirigido a civis e a estranhos ao universo policial, caracterizado pela normalização e pela legalização discursiva das práticas institucionais. Transpor esse registro defensivo exigiu longos tempos de copresença e o desenvolvimento de uma estratégia relacional diferenciada, que resultou na classificação dos interlocutores em três níveis de confiança (alta, média e baixa). Apenas nos vínculos de alta confiança, nos quais a relação se tornou pessoal e de amizade, emergiram relatos desprovidos de justificativas normativas e mais próximos da experiência vivida. Do ponto de vista ético, um dos principais aprendizados do trabalho de campo foi o desenvolvimento da capacidade de saber estar e calar diante de ações cujos limites entre o legal e o ilegal não eram claros, bem como de relatos de violações de direitos humanos. Foi necessário aprender a não reagir emocional ou moralmente frente a narrativas de abusos policiais, violências extremas e práticas de tortura. A escuta sustentada, contida e estrategicamente silenciosa constituiu-se, assim, em uma técnica ética fundamental do trabalho etnográfico. Além disso, foi preciso lidar

¹Trabalho apresentado na 35ª Reunião Brasileira de Antropologia (Ano: 2026).

com a tendência sistemática à defesa do colega, com a persistência de um pacto de silêncio aprendido desde a academia policial e com o resguardo ativo do anonimato de interlocutores críticos, tanto para protegê-los quanto para proteger o próprio pesquisador. A comunicação discute, ainda, como a posição pública do pesquisador como ator crítico no debate sobre segurança reconfigura o campo, gerando simultaneamente alianças, desconfianças e fechamentos de acesso, o que torna a reflexividade ética uma condição permanente da pesquisa e propõe ferramentas metodológicas para investigações etnográficas em contextos de policiamento e violência institucional.}

Palavras-chave:

Metodologia da paciência; etnografia de longa duração; polícias

Resumen

Esta comunicación reflexiona sobre los desafíos metodológicos y éticos de la investigación sobre la policía a partir de una etnografía multisituada de las prácticas e identidades policiales, desarrollada de forma continua en Paraguay desde 2019, con la colaboración de algunos agentes policiales, desde una perspectiva criminológica crítica y de análisis de la configuración del sistema penal. Los siete años de producción de información fueron posibles gracias a la superación de desafíos éticos y a la adopción de una metodología de la paciencia, marcada por negociaciones constantes, intercambios y ajustes permanentes en el trabajo de campo. La construcción de vínculos de confianza y cooperación con oficiales y suboficiales fue lo que permitió la presencia prolongada en el campo, la participación en operaciones policiales y la visita a centros de formación. Se identificó la existencia de un “relato para exportación”, dirigido a civiles y a personas ajenas al universo policial, caracterizado por la normalización y la legalización discursiva de las prácticas institucionales. Traspasar ese registro defensivo exigió largos tiempos de copresencia y el desarrollo de una estrategia relacional diferenciada, que dio lugar a la clasificación de los interlocutores en tres niveles de confianza: alta, media y baja. Solo en los vínculos de alta confianza, en los que la relación se volvió personal y amistosa, emergieron relatos desprovistos de justificaciones normativas y más próximos a la experiencia vivida. Desde el punto de vista ético, uno de los principales aprendizajes del trabajo de campo fue el desarrollo de la capacidad de saber estar y callar ante acciones cuyos límites entre lo legal y lo ilegal no eran claros, así como ante relatos de violaciones

de derechos humanos. Fue necesario aprender a no reaccionar emocional ni moralmente frente a narrativas de abusos policiales, violencias extremas y prácticas de tortura. La escucha sostenida, contenida y estratégicamente silenciosa se constituyó, así, en una técnica ética fundamental del trabajo etnográfico. Además, fue necesario lidiar con la tendencia sistemática a la defensa del colega, con la persistencia de un pacto de silencio aprendido desde la academia policial y con el resguardo activo del anonimato de interlocutores críticos, tanto para protegerlos como para proteger al propio investigador. La comunicación discute, además, cómo la posición pública del investigador como actor crítico en el debate sobre seguridad reconfigura el campo, generando simultáneamente alianzas, desconfianzas y cierres de acceso, lo que convierte a la reflexividad ética en una condición permanente de la investigación. Finalmente, propone herramientas metodológicas para investigaciones etnográficas en contextos de policiamiento y violencia institucional.

Palabras claves

Metodología de la paciencia; etnografía de larga duración; policías.

Introducción

Esta comunicación reflexiona sobre las condiciones que hicieron posible producir conocimiento etnográfico en y sobre una institución policial caracterizada por fuertes jerarquías, control de la información, pactos de silencio y fronteras cambiantes entre la legalidad y la ilegalidad. El interés se centra en comprender cómo se construye evidencia etnográfica en un campo donde el acceso a la información depende menos de las técnicas de investigación que de la calidad de las relaciones establecidas con los interlocutores.

La investigación, desarrollada de manera continua entre 2019 y 2026 en distintos escenarios de la Policía Nacional del Paraguay, mostró que la institución no produce un único discurso sobre sí misma. Junto al relato institucional, orientado a justificar la actuación policial frente a ciudadanos, autoridades e investigadores, circulan narrativas cotidianas que solo emergen en contextos de confianza. En ellas aparecen jergas, silencios, ambivalencias, críticas, experiencias personales e interpretaciones sobre prácticas que rara vez forman parte de los discursos oficiales. El desafío metodológico consistió, precisamente, en comprender bajo qué condiciones era posible acceder a esas narrativas.

A partir de esa experiencia se propone la *metodología de la paciencia*, entendida no solamente como una disposición personal del investigador, sino como un principio metodológico para producir conocimiento en instituciones cerradas. La permanencia prolongada en el campo, la construcción gradual de confianza, la continuidad de la interacción más allá de la presencia física y la incorporación de algunos interlocutores al proceso de interpretación permitieron acceder progresivamente a dimensiones de la vida policial que difícilmente habrían emergido mediante aproximaciones puntuales o exclusivamente instrumentales.

El artículo dialoga con los debates contemporáneos sobre etnografía policial y multisituada, pero desplaza la atención desde las prácticas de la policía hacia las condiciones de producción del conocimiento etnográfico. Para ello, presenta primero el marco teórico y metodológico de la investigación; posteriormente describe la estrategia de trabajo de campo y, finalmente, desarrolla cinco hallazgos que muestran cómo la permanencia, la confianza, la escucha, la continuidad de la relación etnográfica y la cointerpretación con los propios interlocutores hicieron posible atravesar el relato institucional y comprender la experiencia vivida desde dentro de la organización policial.

Marco teórico

El estudio sobre la institución policial ha dejado de concebirla como una organización homogénea encargada exclusivamente de aplicar la ley. Desde la criminología crítica y la antropología del Estado, la policía es entendida como una institución que participa activamente en la producción del orden social, la gestión diferencial de los ilegalismos y la reproducción de relaciones de poder. Esta perspectiva desplaza el análisis desde las normas hacia las prácticas cotidianas, desde las estructuras formales hacia las relaciones que organizan el ejercicio concreto del poder estatal. En esta línea, el presente trabajo articula dos tradiciones complementarias: la criminología crítica, que permite comprender las prácticas policiales, y la etnografía, que ofrece herramientas para producir conocimiento sobre ellas.

La criminología crítica ha demostrado que el sistema penal opera de manera selectiva y diferencial. Como sostienen Baratta (2001 [1981]) y Zaffaroni (2009), la criminalización secundaria no constituye una respuesta neutral frente al delito, sino un proceso de selección que concentra la intervención estatal sobre determinados grupos sociales. En consecuencia, el policiamiento aparece como una de las principales agencias de

producción de esa selectividad, ya que es en la interacción cotidiana donde se define quién será controlado, quién será protegido y quién será considerado sospechoso (Fassin, 2021). Esta perspectiva dialoga con la noción foucaultiana de ilegalismos. Foucault (2002 [1975]) sostiene que el Estado no elimina todas las formas de ilegalidad, sino que las administra diferencialmente. Algunas son perseguidas con intensidad, mientras otras son toleradas, reguladas o incorporadas al funcionamiento cotidiano de las instituciones. Misse (2017) profundiza esta discusión mediante el concepto de mercancía política, mostrando que determinadas prácticas ilegales pueden convertirse en recursos de intercambio dentro de las propias relaciones estatales. En el caso paraguayo, categorías nativas como *kokue* ilustran cómo la recaudación informal puede integrarse a las dinámicas organizacionales más que constituir una simple desviación individual (Martens, 2026).

Desde la antropología del Estado, Frederic (2020) y Auyero y Sobering (2021) desplazan la atención hacia las prácticas concretas mediante las cuales el Estado es experimentado cotidianamente. Sus investigaciones muestran que las relaciones entre policías, organizaciones criminales y ciudadanía no pueden comprenderse únicamente a partir de los marcos normativos, sino mediante el análisis de las interacciones donde legalidad e ilegalidad se entrelazan. Asimismo, Galvani (2016) demuestra que la identidad policial constituye una construcción institucional producida mediante procesos continuos de socialización, donde categorías como disciplina, sacrificio, autoridad y vocación organizan las formas de interpretar el mundo profesional.

Aunque estos trabajos constituyen referencias fundamentales para comprender el policiamiento contemporáneo, dedican menor atención a un problema distinto. Concretamente, a las condiciones metodológicas que hacen posible producir conocimiento etnográfico en instituciones caracterizadas por jerarquías, control de la información y pactos de silencio. Es precisamente sobre este punto donde se sitúa la contribución de este artículo.

La etnografía ofrece herramientas particularmente valiosas para abordar este desafío. Becker (1998) sostiene que comprender un grupo social exige aprender progresivamente las categorías mediante las cuales sus integrantes organizan e interpretan su propia experiencia. El investigador no accede al campo únicamente formulando preguntas, sino incorporándose gradualmente a las formas de interacción que hacen inteligibles esas categorías. En consecuencia, comprender supone un proceso de aprendizaje compartido antes que la simple aplicación de técnicas de recolección de datos.

En la misma dirección, Guber (2011) concibe la etnografía como un conocimiento producido mediante la copresencia y la interacción prolongada entre investigador e interlocutores. La información no preexiste esperando ser descubierta, sino que emerge de relaciones sostenidas de observación, conversación, reciprocidad y confianza. Ello implica aceptar que el acceso al conocimiento depende tanto de la calidad de los vínculos construidos como de las decisiones metodológicas adoptadas durante el trabajo de campo. Este desplazamiento adquiere nuevas dimensiones con la etnografía multisituada propuesta por Marcus (1991), quien cuestiona la idea de un campo delimitado espacialmente y propone seguir personas, objetos, narrativas y relaciones a través de diferentes escenarios. Hine (2004, 2020) amplía esta perspectiva mostrando que las interacciones digitales no constituyen un espacio separado del trabajo etnográfico, sino una prolongación de las relaciones construidas presencialmente. De este modo, el campo deja de entenderse como un lugar físico para convertirse en una red dinámica de interacciones que continúa produciendo información más allá del encuentro cara a cara. Finalmente, Restrepo (2018) recuerda que toda etnografía constituye una práctica relacional, ética y políticamente situada. El investigador no permanece fuera del campo, sino que forma parte de las relaciones mediante las cuales se produce el conocimiento. Ello exige reflexividad permanente, responsabilidad frente a los interlocutores y reconocimiento de que las interpretaciones se construyen conjuntamente durante el proceso de investigación.

Estas contribuciones permiten situar la propuesta desarrollada en este trabajo. Más que presentar una nueva técnica de investigación, la metodología de la paciencia constituye una forma de organizar el trabajo etnográfico en instituciones policiales donde el acceso al conocimiento depende de la permanencia, la confianza, la continuidad de las relaciones y la cointerpretación con los propios interlocutores.

Metodología

Esta comunicación forma parte del proyecto *Prácticas e identidad policial. Implicancias para el gobierno de la seguridad*, desarrollado por el Grupo de Investigación *Violencias, sistema penal y política criminal*, del INECIP-Paraguay y de la Universidad Nacional de Pilar (UNP), cofinanciado por el CONACYT. Busca comprender cómo es posible producir conocimiento etnográfico en una institución como la policía.

Arrancó en 2019 y tiene un enfoque de etnografía multisituada; se desarrolló en múltiples escenarios, tales como comisarías urbanas, periféricas, rurales, puestos de control,

operativos de patrullaje, controles de ruta, centros de formación policial, encuentros informales, conversaciones familiares, intercambios de mensajes a través de aplicaciones, viajes e incluso momentos de duelo compartido. Estos espacios, aparentemente dispersos, se constituyeron en el campo de estudio (Hine, 2004; 2020; Marcus, 1991).

Desde esta perspectiva, la metodología no se entiende como un conjunto de técnicas, sino como una forma de producción situada del conocimiento. Siguiendo a Becker (1998), comprender un grupo social exige aprender progresivamente sus categorías nativas, sus reglas de interacción y sus formas de interpretar la realidad antes de intentar explicarlas. En la misma dirección, Guber (2011) sostiene que el conocimiento etnográfico surge de la copresencia y de la interacción prolongada entre investigador e interlocutores, mientras que Restrepo (2018) recuerda que toda etnografía constituye una práctica relacional, ética y políticamente situada, en la que el investigador también forma parte del campo que pretende comprender.

En consecuencia, la investigación fue concebida como un proceso continuo de construcción relacional de información. La evidencia no fue considerada un dato preexistente esperando ser descubierto, sino el resultado de vínculos contruidos gradualmente mediante la permanencia, la reciprocidad, la escucha y la confianza.

Esta perspectiva se aproxima a la propuesta interpretativa de Geertz (1973), para quien la tarea central de la etnografía consiste en producir descripciones densas capaces de reconstruir los significados que orientan las acciones de los actores. En este estudio, categorías nativas como *kokue*, "relato para la exportación", "incursión" o los propios silencios institucionales adquirieron sentido únicamente cuando fueron interpretadas dentro de los contextos sociales y relacionales en los que emergían.

Sobre estos fundamentos se desarrolló lo que denominamos *metodología de la paciencia*, que no fue concebida como una virtud personal del investigador, sino como un principio epistemológico que organiza la producción de conocimiento. Permanecer en el campo durante largos períodos, regresar reiteradamente a los mismos escenarios, aceptar los ritmos de los interlocutores y comprender que la información madura con el tiempo permitieron acceder progresivamente a dimensiones del policiamiento inaccesibles mediante aproximaciones puntuales. La producción de información dependió menos de la cantidad de entrevistas realizadas que de la calidad de las relaciones contruidas.

La construcción de confianza constituyó el principal dispositivo metodológico de la investigación. Los interlocutores fueron clasificados analíticamente en tres niveles de confianza, alta, media y baja, entendidos no como atributos personales, sino como

diferentes grados de apertura relacional alcanzados durante el trabajo de campo. Los interlocutores de baja confianza reprodujeron principalmente discursos institucionales; los de confianza media permitieron comprender rutinas y prácticas organizacionales; mientras que los de alta confianza compartieron interpretaciones sobre ilegalismos, conflictos internos, economías informales, procesos de decisión, trayectorias profesionales y experiencias personales que difícilmente emergían en otros contextos.

Cinco policías clasificados como interlocutores de alta confianza desempeñaron un papel decisivo durante toda la investigación. Además de proporcionar información privilegiada, participaron activamente en la interpretación de los hallazgos, discutieron categorías analíticas emergentes, contextualizaron acontecimientos, contrastaron interpretaciones preliminares y facilitaron el acceso a nuevos escenarios e interlocutores, desempeñando funciones de *gatekeepers*. En este sentido, dejaron de ocupar únicamente el lugar de informantes para convertirse en colaboradores de la producción del conocimiento etnográfico (Achilli, 2023).

Las comunicaciones mediante mensajes de texto, audios, fotografías y llamadas realizadas a través de aplicaciones de mensajería no fueron consideradas un campo separado, sino una prolongación natural de las relaciones construidas presencialmente. Buena parte de las interpretaciones más relevantes surgieron varios días después de las observaciones directas, cuando los interlocutores retomaban espontáneamente acontecimientos vividos o compartían nuevas experiencias (Hine, 2020).

El análisis se desarrolló simultáneamente al trabajo de campo, permitiendo revisar interpretaciones, reformular preguntas y triangular permanentemente observaciones, documentos, comunicaciones digitales y discusiones mantenidas con los propios interlocutores.

Finalmente, la dimensión ética atravesó todo el proceso de investigación. Más que un conjunto de protocolos, constituyó una forma de estar en el campo. Inspirado en la reflexión de Restrepo (2018) sobre la responsabilidad relacional del investigador, el trabajo exigió desarrollar la capacidad de saber estar y saber callar, de manera estratégica, frente a situaciones de violencia, ilegalismos y violaciones de derechos humanos (Jauregui, 2018).

Hallazgos

Los hallazgos que se presentan a continuación no buscan analizar las prácticas policiales, sino el proceso mediante el cual fue posible producir información etnográfica sobre una

institución caracterizada por jerarquías, ilegalismos, violencias y pactos de silencio. A partir del análisis del trabajo de campo, emergieron cinco categorías que sintetizan las condiciones relacionales, temporales y éticas que hicieron posible la construcción del conocimiento: (1) *Permanecer para dejar de ser un extraño*; (2) *La confianza produce diferentes tipos de información*; (3) *Saber estar y saber callar para comprender*; (4) *La etnografía virtual como extensión de lo presencial*; y (5) *Comprensión colaborativa y co-interpretación de las categorías nativas*.

1. Permanecer para dejar de ser un extraño

Un aprendizaje central de esta investigación que lleva siete años es que la presencia y atención permanente, prácticamente durante las 24 horas del día es lo que garantiza el acceso a las informaciones más reveladoras sobre las prácticas policiales, en especial a aquellas que muestran los tránsitos entre lo legal e ilegal y donde se reconocen supresiones y negociaciones con la legalidad.

Siendo así, el acceso al universo policial no depende de autorizaciones formales ni de entrevistas planificadas, sino de la permanencia reiterada en los mismos espacios, que a su vez contribuyen a fortalecer los lazos de confianza y cooperación.

Con los absolutamente desconocidos, durante los primeros contactos predominan respuestas breves, normativas y claramente dirigidas a proteger la imagen institucional.

Con el transcurso del tiempo, en algunos casos, años después, dejé de parecer un extraño para convertirme en un conocedor del campo con quien incluso se puede realizar *catarsis* sobre frustraciones personales e institucionales. Adquirieron relevancia los espacios informales como los asados, los juegos de piki vóley y las rondas informales donde solamente se reúnen los camaradas. Los siguientes relatos constituyen ejemplos la importancia de estar presentes, tanto física como virtualmente:

“Hoy estuve desconectado todo el día, acabamos de llegar a la comisaría. Nos internamos al bosque porque le estábamos siguiendo a uno que nos quiere engañar, cambiar de ruta, para no pagar por el derecho a paso aquí frente a nuestra comisaría” (*Negro, interlocutor nivel de confianza alta, conversación vía WhatsApp, a las 02:20 am, agosto de 2023*).

“En la otra guardia le apretamos a un *vaicho*, que se quería hacer más de letrado que nosotros. Cómo pio. Cuando le *apretamos* (aplicar la fuerza) empezó a pedir socorro el muy macho (risas)” (*Explicaciones en una ronda de tragos luego del piky vóley, marzo de 2024*).

"Así mismo es. Te invito también pasar un día con nosotros para ver la realidad; no creas todo lo que ves... romba'apo avei hina". "Eso sí, me siento policía, amo mi trabajo; trato de no pifiar, hace 16 años que estoy trabajando acá." (*Ayudante de una comisaría, 17 de marzo de 2026*).

2. La confianza produce diferentes tipos de información

"Yo mismo me *acerqué* a la jefa... le dije que quería *alinearme* con unos cuantos colegas... Por ahí hubieses empezado arma... Ahora le paso mensualmente mi parte y de unos cuantos camaradas" (*Conversación informal con un interlocutor, nivel de confianza alta, 23 de marzo de 2026*).

"Los policías que recién egresan no tienen identidad policial. No tienen ritos, no son policías... Muchos de ellos están con el crimen organizado, fueron financiados por el crimen organizado para ingresar. Sentimos miedo" (*Conversación informal con jefe de comisaría y suboficial mayor, nivel de confianza alta, San Pedro, 16 de junio de 2026*).

"Nosotros cumplimos nuestro trabajo. Respetamos las órdenes de los superiores y lo que establecen las leyes" (*Entrevista a oficial, nivel de confianza baja, 2 de octubre de 2024*).

Los tres testimonios que anteceden dan cuenta que el tipo y la densidad de la información que brindan los interlocutores varían según los años de contacto y el nivel de confianza establecido con el investigador. La clasificación analítica de los interlocutores en niveles de confianza alta, media y baja permitió comprender que cada relación generaba un tipo particular de conocimiento.

El primer testimonio que se transcribe en este apartado pertenece a una persona con el que además de tener más de cinco años de interacción fue introducido a la investigación por una persona con quien se relaciona hace más de 20 años, tanto personal como profesionalmente. Por eso reconoce abiertamente que se *alineó* con la jefa. Es decir, se acercó a ofrecerle dinero a cambio de mantener algunos privilegios.

En el caso del segundo testimonio transcrito, la relación también es de vecindad, nos conocemos de niño y confía en el trabajo académico realizado. En el momento de la conversación eran dos, como su colega vio que mi conocido hablaba con mucha tranquilidad y seguridad, él también se sumó y contribuyó con reflexiones. Reconoció que están convendidos que hay infiltrados del crimen organizado en las filas policiales.

Por último, el de la entrevista formal, a través de contacto personal e institucional, reconoció apenas que cumplen la ley. Así, los interlocutores de confianza baja ofrecían

principalmente un relato formal, centrado en la legalidad, la disciplina y la defensa corporativa.

De esto modo, los de confianza media incorporaban descripciones más detalladas sobre rutinas, condiciones laborales y limitaciones organizacionales. En cambio, únicamente los interlocutores de confianza alta compartían interpretaciones sobre economías ilegales, mecanismos internos de recaudación, conflictos con superiores, prácticas de violencia, consumo de drogas dentro de la institución y procesos de socialización profesional.

3. Saber callar permitió escuchar aquello que normalmente permanece oculto

El silencio oportuno antes o durante los relatos permitió que los interlocutores de confianza alta profundicen aún más acciones que guardan relación con uso excesivo de la fuerza, torturas, corrupción, arreglos económicos, protección de actividades ilegales o violaciones de derechos humanos. En ocasiones aparecen luego de largos silencios o como continuidad espontánea de conversaciones iniciadas sobre otros temas, como en el siguiente caso.

“Hay luego camaradas que hacen el trabajo sucio... están preparados para hacer viajar también y están dispuestos a todo. Incluso a nosotros mismos nos van a hacer viajar. Aquí el uso de la palabra viajar hace referencia a matar. Este relato surgió en el contexto de una conversación sobre la colaboración entre policías y patrones narcos, en la frontera con Brasil, en el norte de Paraguay. El tema directo no era abordar los policías sicarios. La conversación se dio mientras recorriamos la ciudad, tomando tereré y escuchando música, un sábado por la mañana (Negro, nivel de confianza alta, marzo de 2025).

La escucha contenida permitió que los propios policías elaboraran interpretaciones cada vez más complejas sobre sus prácticas. En muchos casos, la crítica a la institución no surgió como respuesta a preguntas directas, sino como consecuencia de un clima de confianza en el cual los interlocutores comenzaron a reflexionar sobre sus propias trayectorias y prácticas, como en el siguiente caso:

“Y muchas veces terminás haciendo aunque no quieras, porque si no seguías la corriente te apartan, te dejan de lado. Recordás aquél ejemplo que me dio el subcomante cuando me dijo. Mi hijo recordá el río, el agua corre y si pones una piedra o un tronco se interrumpe la fluidez. Andá y no seas un palo ni piedra en la corriente. Ahí me dejó muy claro que tengo que seguir nomás la corrupción o lo que sea” (Convesación con interlocutor de nivel de confianza alto, de viaje de ida y vuelta a una ciudad distante a 250 kilómetros de Asunción, octubre de 2022).

Relatos como como los transcritos en este apartado son desafíos éticos permanentes, pues exigen convivir con historias sobre violencia arbitrarias y prácticas situadas en zonas grises entre la legalidad y la ilegalidad, en donde mantener la escucha sin validar moralmente esas prácticas constituyen una de las tensiones metodológicas y éticas más importantes del trabajo de campo.

4. La etnografía virtual como extensión de lo presencial

La investigación también mostró que la etnografía virtual o por medios telemáticos es la prolongación de lo presencial, ya que la producción de información no finaliza cuando el investigador abandona físicamente el campo.

Una parte significativa de los datos producidos en esta investigación fue construida mediante mensajes de texto, audios, fotografías, videos, llamadas y conversaciones mantenidas a través de aplicaciones de mensajería, especialmente, WhatsApp o Telegram. La riqueza de estas interacciones no radica en el medio tecnológico, sino en que constituyen la continuidad de relaciones de confianza construidas previamente, como se ve en los siguientes relatos transcritos:

“Hace años doctor que los cursillos para ingresos son un negocio. En mi época ya eran así mismo (hace 20 años), aunque ahora es más sofisticado. Con un poco más de pago, hasta te garantizan el ingreso directo” (*Respuesta de un interlocutor de nivel de confianza alto, a un estado de WhatsApp sobre los cursillos para ingreso, marzo de 2026*).

“Ese era el caso que te comenté... donde le hacían dormir a los traficantes en la propia comisaría, antes de pasar la mecadería a la Argentina ¿Te acordás? (*Respuesta de un interlocutor de nivel de confianza alto, a una noticia sobre policías detenidos por vínculos con el negocio de la cocaína, octubre de 2024*).

Los intercambios digitales solo alcanzaron esa profundidad porque fueron precedidos por años de interacción permanente. Varios interlocutores retomaban espontáneamente temas conversados días o semanas antes, enviaban fotografías, audios o documentos para ampliar una explicación, corregir una interpretación o compartir acontecimientos recientes que consideraban relevantes para la investigación. Muchas veces respondían estados de WhatsApp o Facebook donde se compartían opiniones vertidos a medios de comunicación, o posturas públicas sobre temas relativos a la policía, sus formas de trabajo o la interacción con economías ilegales. El siguiente caso ilustra esta forma de comunicación:

“Mirá lo que conseguimos con el trabajo que hicimos, del que te hablé el otro día”, *(Interlocutor de nivel de confianza alto, envía una fotografía de una solo vista, mostrando un fajo de dólares y reales, agosto de 2021)*.

De este modo, la confianza acumulada es la que permite que las conversaciones continuaran con la misma naturalidad que el encuentro cara a cara. La paciencia consistió también en esperar esos relatos diferidos, comprender que muchas experiencias solo eran narradas después de haber sido procesadas por los propios interlocutores y reconocer que la producción de conocimiento continuaba más allá del espacio físico, sostenida por vínculos contruidos a lo largo del tiempo.

5. Comprensión colaborativa y co-interpretación de las categorías nativas

Este apartado pone de relieve que en investigaciones que cuenta con la colaboración de interlocutores de alta confianza y capacidad de análisis, la relación ya no es solamente de entrevistador-entrevistado, sino de colaboración interpretativa. De este modo, incluso las categorías analíticas fueron contruidas mediante un proceso permanente de contraste entre observaciones, entrevistas, documentos, conversaciones informales y discusiones con los propios interlocutores

Las categorías y sus significados fueron negociadas. En numerosas ocasiones los propios policías corregían las interpretaciones preliminares, precisaban el alcance de una jerga, distinguían usos regionales o advertían que una misma expresión tenía significados distintos según el grado, la unidad o la posición jerárquica del hablante. De ese intercambio surgieron definiciones más precisas de categorías como *kokue*, *ñemopê*, *QAP*, *kuña'i*, *resanguy*, *aguampea* o incluso del significado social de "buen policía", cuya interpretación variaba entre jefes y subordinados. Las siguientes transcripciones muestran estas mediaciones y negociaciones: “A lo mejor para el jefe un buen policía es el que más recauda... pero para el resto de los policías esos son los más sinvergüenza” *(Explicaciones sobre el alcance del significado de buen policía, interlocutor de nivel de confianza alto, octubre de 2021)*.

“No tranquilo, Sr. Estamos a la orden, ojalá ovalepa ndeve la arrespondeva'ekue guive y cualquier cosita jahekata lado chupe” *(Ojalá te sirva lo que te respondí, y si precisás le busquemos la vuelta para que entiendas mejor, respuesta de interlocutor a requerimiento de interpretación sobre categoría nativa, octubre de 2021)*.

El glosario de jergas terminó siendo, más que un producto del investigador, una construcción colectiva elaborada durante años de conversaciones, retornos al campo y contrastaciones sucesivas con los propios interlocutores, como se ve a continuación:

“*Kokue*: Espacio de recaudación ilícita de agentes policiales”

“*Resanguy* es el tipo que se plaguea... y el *kuña'i* es ese que no dice nada pero tampoco hace nada, tiene miedo...”

“*Alinearse* es cumplir con el pedido de dinero que exigen mensualmente los jefes para quedarse en un lugar”

En consecuencia, otro de los hallazgos de esta indagación es demostrar que el conocimiento etnográfico sobre instituciones como la policía se produce más eficazmente mediante relaciones prolongadas de confianza, presencia continuada y escucha sostenida, en donde la cointerpretación forma parte del campo. De este modo, se puede atravesar el *relato para exportación* construido para los extraños y acceder a las narrativas de la experiencia vivida, donde emergen las contradicciones, ambivalencias y tensiones que organizan la vida y práctica cotidiana de la policía de Paraguay.

Reflexiones finales

Esta investigación propone comprender la metodología de la paciencia como una forma específica de producción de conocimiento etnográfico en instituciones policiales caracterizadas por jerarquías, control de la información y fronteras cambiantes entre la legalidad y la ilegalidad. Más que una disposición personal del investigador, la paciencia constituye un principio metodológico que organiza el trabajo de campo mediante la permanencia prolongada, la construcción gradual de relaciones de confianza, la continuidad de la interacción más allá de la presencia física y la incorporación de los propios interlocutores al proceso de interpretación.

Los cinco hallazgos desarrollados muestran que el acceso a las dimensiones menos visibles de la vida policial no depende principalmente de la aplicación de técnicas de investigación, sino de la calidad de las relaciones construidas durante el trabajo de campo. La clasificación de los interlocutores según niveles de confianza, la continuidad de la etnografía a través de las comunicaciones digitales, la elaboración compartida de categorías nativas y la escucha sostenida evidencian que la información más significativa surge de un proceso acumulativo de copresencia, contraste y cointerpretación. En este sentido, el conocimiento etnográfico deja de entenderse como el resultado exclusivo de

la observación del investigador para convertirse en una construcción relacional producida conjuntamente con quienes habitan el campo.

La principal contribución metodológica de esta investigación consiste en mostrar que, en etnografías prolongadas sobre instituciones policiales, algunos interlocutores dejan gradualmente de ocupar el lugar de informantes para convertirse en colaboradores de la producción e interpretación del conocimiento. La confianza deja entonces de ser únicamente una condición para obtener información y pasa a constituir el mecanismo mediante el cual el conocimiento es construido colectivamente. La producción de evidencia no depende solamente del acceso al campo, sino de la posibilidad de sostener relaciones suficientemente estables para que los propios actores discutan interpretaciones, precisen categorías nativas, cuestionen hipótesis preliminares y participen activamente en la comprensión de sus prácticas cotidianas.

Este desplazamiento dialoga con uno de los desafíos planteados por Marcus para la etnografía contemporánea: pensar el campo no como un espacio previamente delimitado, sino como una red de relaciones que se configura durante la propia investigación. La experiencia desarrollada en Paraguay sugiere que, en instituciones cerradas como la policía, el diseño metodológico depende menos de la selección de técnicas que de la capacidad de sostener vínculos prolongados que permitan transformar progresivamente el acceso institucional en colaboración interpretativa.

Finalmente, esta propuesta busca contribuir al debate metodológico sobre la investigación de organizaciones estatales atravesadas por relaciones de poder, violencia e ilegalismos. Si bien surge de una etnografía sobre la Policía Nacional del Paraguay, la metodología de la paciencia ofrece herramientas conceptuales y prácticas que pueden resultar útiles para investigaciones futuras en otros contextos institucionales donde el acceso al conocimiento también depende de la confianza, el tiempo compartido y la construcción colectiva de significados. Más que una receta metodológica, constituye una invitación a comprender que, en determinados campos sociales, el tiempo compartido, la reciprocidad y la interpretación conjunta no son únicamente condiciones para investigar mejor, sino parte constitutiva del propio conocimiento que la etnografía produce.

Referencias

Achilli, E. (2023). *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*. 4° edición. Rosario: Laborde Libros.

- Auyero, J., & Sobering, K. (2021). *Entre narcos y policías*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Baratta, A. (2001 [1981]). *Criminología Crítica y Crítica del Derecho Penal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bover, T. (2021). *Distintos y uniformes. Una etnografía en la Policía Federal Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Fassin, D. (2016). *La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fassin, D. (2021). *Punir. Uma paixão contemporânea*. Belo Horizonte: Editora Ayiné.
- Foucault, M. (2002 [1975]). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Frederic, S. (2020). Crisis de soberanía y militarización de la frontera norte. La fragilidad estatal ante la amenaza de los crímenes organizados en Argentina. *Revista CS*, 31, 17-41.
- Frederic, S. (2020). *La gendarmería desde adentro De centinelas de la patria al trabajo en barrios, cuáles son sus verdaderas funciones en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galvani, M. (2016). *Cómo se construye un Policía: La Federal desde adentro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Geertz, C. (2015). *A vida entre os antros y outros ensaios*. Petrópolis, RJ: Editora Vozes.
- Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: UOC.
- Hine, C. (2020). *Ethnography for the Internet Embedded, Embodied and Everyday*. London: Routledge.
- Jauregui, B. (2018). Antropología suja: Epistemologías da violencia e embaraços éticos na etnografia da polícia. En W. Garriott, *Policiamento e governança contemporânea. A antropologia da polícia na prática* (págs. 171-205). Campinas: Editora Unicamp.
- Marcus, G. (1991). Problemas de la etnografía contemporánea en el mundo moderno. En J. Clifford, & G. Marcus, *Retóricas de la Antropología* (págs. 235-267). Madrid: Ediciones Júcar.
- Martens, J. (27 de junio de 2026). El aspirante también se convierte en kokue. *Diario Última Hora*.

- Misse, M. (2017). Sujeción Criminal. En B. Renoldi, S. Álvarez, & S. (. Maldonado Aranda, *Estado, violencia y mercado. Conexiones etnográficas en América Latina* (págs. 29-38). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia.
- Zaffaroni, E. (2009). *En busca de las penas perdidas. Deslegitimación y dogmática jurídico-penal* (Vol. Quinta reimpresión). EDIAR.